

LA 'PEDAGOGÍA DE LA CRUELDAD'¹ EN EL RELATO 'PUTERO'

The 'Pedagogy of Cruelty' in the 'putero'² Narrative

Águeda Gómez Suárez
Universidad de Vigo
agueda@uvigo.es

Resumen:

Este artículo se centra en el estudio en la gramática sexual de los discursos de los clientes de prostitución en España en relación con la obra de la antropóloga Rita Segato, con el propósito de entender por qué los hombres acuden al sexo de pago. Mediante entrevistas en profundidad semidirigidas, entrevistas grupales y grupos de discusión se pretende indagar en las causas y sentidos que articulan el "relato putero". La sucesión de paradigmas sociosexuales en nuestro país ilumina la comprensión de este fenómeno que sitúa a España en el país europeo con más consumo de prostitución masculina. Las narraciones se can a clasificar en cuatro categorías: misógino (odio a la mujer); consumista (todo se compra y vende); amigo (afectivo aunque abusa); y crítico (ocasional y arrepentido). Desde nuestra perspectiva, la compra de sexo de pago responde a una estrategia de refuerzo de una masculinidad conformada por una identidad que gira en torno a la exhibición frente al grupo de pares masculinos.

Palabras claves:

putero, prostitución, marcos de interpretación, paradigma sociosexual

Abstract:

This article focuses on the study of the sexual grammar of the discourse of prostitution clients in Spain in relation to the work of the anthropologist Rita Segato, with the purpose of understanding why men turn to paid sex. Through in-depth semi-directed interviews, group interviews and discussion groups, the intention is to investigate the causes and senses that articulate the "whoremonger rhetoric" putero rhetoric). The succession of sociosexual paradigms in our country illuminates the understanding of this phenomenon that qualifies Spain as the European country with the highest consumption of male prostitution. The narratives can be classified into four categories: misogynist (hatred of women); consumer (everything is bought and sold); friend (affective although abusing); and critical

¹ Este concepto esta inspirado en la obra de la antropóloga Rita Laura Segato. Sus planteamientos van a orientar la interpretación del análisis del discurso putero en este texto.

² Translator's note: 'putero' is a Spanish word that designates the regular consumer of prostitution services.

(occasional and regretful). From our perspective, the purchase of paid sex responds to a strategy of reinforcement of a masculinity formed by an identity that revolves around the exhibition in front of the group of male peers.

Keywords:

whorehouse, prostitution, frame analysis, sociosexual paradigms

Recibido: 05/12/2019

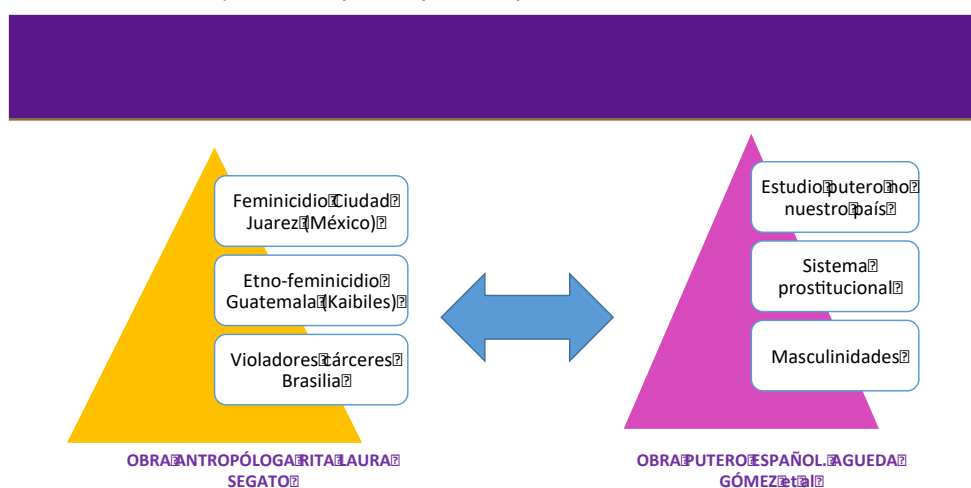
Aceptado: 11/12/2019

INTRODUCCIÓN

Siempre que se inicia el abordaje del fenómeno de la prostitución, el debate suele derivar en una confrontación entre aquellas posiciones que defienden su legalización y estiman que las mujeres en prostitución son trabajadoras sexuales¹ y otras posturas que consideran que resulta un efecto del patriarcado y de la violencia de género (Gimeno, 2012).

Una vez más, el foco se dirige hacia las mujeres en prostitución, abordando cuestiones tales como las causas de por qué se prostituyen, si son víctimas o no de trata, si están de forma voluntaria o coaccionadas, etc, y de nuevo se vuelve a obviar e invisibilizar a un actor fundamental que, sin el, este fenómeno no se podría entender: el "cliente" de prostitución o putero³.

La prostitución es un fenómeno eminentemente generizado, pues el 90% de las personas que son víctimas de prostitución son mujeres, el 99.7 % de las personas que demandan prostitución son hombres (Ayuntamiento de Sevilla, 2011). Pero ¿por qué la mayoría de los consumidores de prostitución son hombres? y ¿por qué son mayoritariamente mujeres las que se prostituyen?



Universidad de Vigo

³ Si partimos de los significados culturales actuales de la prostitución en nuestra sociedad tenemos que considerar al "cliente" como el actor principal que ejerce el papel activo y de responsabilidad primigenia en la existencia y permanencia del fenómeno y, por consiguiente, la necesidad de denominarlo "prostituidor" (agente prostituyente) o putero (De Miguel, 2015).

Por otro lado, nuestro país es el lugar de Europa en donde las estadísticas demuestran el alto consumo de prostitución frente al resto del continente. La cuestión es que la prostitución actualmente no permanece como un hecho residual y minoritario, sino mayoritario y significativo ¿Qué les pasa a los hombres actualmente para que acudan masivamente a la compra de sexo de pago? ¿por qué acuden frecuentemente a espacios prostitucionales? ¿cómo construyen y viven su erotismo? ¿estamos ante una especie de “agonía del eros”ⁱⁱⁱ o ante una cultura sexual particular? Esta serie de preguntas se pretenden responder mediante el análisis y reflexión de los resultados obtenidos en varias investigaciones que se inicia en el año 2004 (Gómez et al, 2005, 2015), a través de la realización de entrevistas a “puteros” y a hombres, en general⁴. Teniendo en cuenta todo lo dicho, los discursos de los “clientes” entrevistados constituyeron el tópico central de este trabajo, cuyo el fin de analizar los acentos discursivos de su gramática sexual en relación con el contexto de “guerra contra las mujeres”⁵ (Segato, 2016).

RETÓRICA SEXUAL MASCULINA Y COMPRA DE SEXO DE PAGO: ACENTOS DISCURSIVOS

España se sitúa como el primer país consumidor de servicios de prostitución de Europa (APRAMP, 2011) y también el primer destino de las víctimas de trata (Meneses, 2016). De hecho, las encuestas de salud sexual realizadas a escala europea y nacional apuntan hacia un incremento significativo en las relaciones sexuales comerciales, especialmente en nuestro país. El “Sexual Behavior and HIV/AIDS in Europe” es el estudio europeo más exhaustivo realizado hasta el momento sobre hábitos sexuales y sanitarios en el continente realizando una comparativa entre 11 países y sitúan a España en el primer lugar en cuanto a relaciones sexuales en contexto prostitucional: casi cuatro de cada diez varones españoles, un 38,1% reconocen haber mantenido alguna vez en su vida relaciones sexuales de pago.

De hecho, según el último trabajo de Carmen Meneses (2016), se estima que un 20% de los encuestados hombres reconoce acudir a espacios prostitucionales. Anteriormente, en un estudio del Centro de Investigaciones Sociológicas, (CIS, 2009) se detectó que un total del 32,1% de hombres mayores de 16 años había recurrido a servicios de prostitución, frente al 0,3% de mujeres. En el año 2003 la encuesta de Salud y Hábitos Sexuales (INE, 2003), el 27,3% de los hombres manifestaron haber tenido alguna vez relaciones sexuales en el ámbito de la prostitución.

Como se señaló anteriormente, en el año 2004 iniciamos una serie de investigaciones sobre el fenómeno de la prostitución, centrando el objeto de estudio

⁴ Además de las entrevistas individuales a hombres y a sujetos demandantes de sexo comercial, se entrevistaron a mujeres en prostitución, travestis en prostitución, dueños/as y trabajadores/as de pisos y clubes de alterne, técnicas/os gubernamentales y no gubernamentales, académicas/os y expertas.

⁵ Para autoras como Catherine MacKinnon (1993), en la actualidad se esta produciendo una continuidad de los crímenes de guerra y los crímenes de paz contra las mujeres. El género no conoce tiempos de paz.

en los relatos masculinos de los hombres demandantes de sexo comercial en Galicia⁶ y en el año 2011 continuamos este trabajo ampliado al resto del estado español⁷. El primer hallazgo de nuestra investigación se refiere a la inexistencia de un perfil sociológico concreto entre el grupo de hombres que pagan por tener sexo con mujeres: ni la edad, ni la clase social, ni el hábitat, ni la etnia, ni la formación, ni la ocupación o la ideología política servían para perfilar un modelo estadístico estereotipado de "putero".

Para analizar las narraciones obtenidas y producidas por los hombres que pagan por tener sexo con mujeres en prostitución, se optó por aplicar el marco teórico del "*frame analysis*" (Gerhards, 1995; Goffman, 1974) con el fin de estructurar coherentemente sus relatos en relación al sentido que le dan a la acción de la compra de sexo comercial y clasificarlos en categorías, para mejorar el manejo y comprensión de las mismas.

A continuación, se abordan los cuatro *relatos* prostitutivos según los discursos de los hombres entrevistados.

La primera tipología se refiere al llamado "relato misógino" que considera que las mujeres en prostitución ejercen porque quieren y porque les gusta este trabajo por ser cómodo y ganar mucho dinero sin realizar grandes esfuerzos. Las perciben como expertas y profesionales del sexo.

⁶ Gómez y Pérez publican en 2009 el libro "Prostitución: clientes e outros homes", que trata sobre los jóvenes y el consumo de prostitución en Galicia. En ese trabajo se realizaron 17 entrevistas a clientes, 5 entrevistas a grupos de discusión de colectivos masculinizados (Médicos, sindicalistas del metal y estudiantes de ciclo formativo de electricidad, informática y secundaria) 6 entrevistas a mujeres en prostitución, 2 entrevistas a transexuales en prostitución, 3 a dueños y gerentes de clubes de alterne, 1 a un trabajador de un club y 3 a técnicos de servicios sociales que trabajan con mujeres en prostitución (Gómez y Pérez, 2009).

⁷ En la misma línea, Gómez, Pérez y Verdugo publican en 2015 el libro "El putero español" donde se exponen los resultados del Proyecto "Consumo de prostitución en España: clientes y mujeres" (COMPECLIMU). Exp. Núm. 2/10, (2011-2013). Instituto de la Mujer. Investigadora Principal: A.G.S. En esta investigación se aplicaron entrevistas en profundidad semidirigidas a 29 clientes, 13 mujeres en prostitución, 3 dueños de clubes y/o pisos, 4 trabajadores de clubes y/o pisos y 23 técnicos sociales, académicas y/o profesionales de los servicios sociales; además, se llevaron a cabo tres entrevistas grupales a grupos de hombres en nueve comunidades autónomas españolas. Es importante señalar que Las muestras científicas estructurales en la investigación cualitativa se eligen mediante criterios de representación socioestructural. La representatividad de la técnica estructural no se sustenta en la probabilidad de elegir una muestra proporcional, sino de carácter representativo. En este caso, para seleccionar a las personas entrevistadas, se optó por la estrategia de "bola de nieve" (García Ferrando et al., 2000).

El “relato consumista” cosifica a la mujer en el ámbito sexual como una opción de consumo frente a la feminidad afectiva asexualada de la mujer-compañera: “si todo se puede consumir, ¿por qué no también cuerpos?”.

El “relato amigo” quiere tratar a la mujer en prostitución como una amante libre, pero reproduce los parámetros del sexismo tradicional según el cual la mujer se realiza a través de satisfacer al hombre.

Y el “relato crítico”, humaniza a la mujer en prostitución al identificarla como sometida a una práctica de explotación económica –no sexual– y a una injusticia social; este se ve abocado al uso de servicios de prostitución por situaciones de crisis sexual-afectiva.

En el gráfico que se expone a continuación, se representan estas cuatro disposiciones en relación con su sexismo y el imaginario femenino vinculado a las mismas. Los dos ejes principales están definidos por la reificación y consideración de igualdad hacia las mujeres. En primer lugar el nivel más alto de reificación corresponde a los relatos misógino y consumista en donde hay una cosificación de las mujeres, en un caso definido por su escaso valor social (misógino) y en el otro por su valor como mercancía (consumista); en segundo lugar el nivel más bajo de reificación se establece como humanización o empatía que corresponde a los *relatos* amigo y crítico, con una vertiente afectivo-sexual o política. En todos los casos, el contexto estructurante se proyecta en un patriarcado moderno de alto impacto (Segato, 2014).

Gráfico 1: Representación de la tipología los acentos discursivos de los puteros.



Fuente: Elaboración propia, a partir de Gómez et al, 2015

A su vez, en el eje de la igualdad alterna entre un paternalismo basado en la incapacidad de la mujer (por ser insondable y peligrosa, por lo que ha de estar sometida al dominio del hombre –*relato* misógino–, o débil y necesitada de protección –amigo–) y una percepción de igualdad de derechos (mayormente laborales) que llevan a ver a la mujer como una igual en potencia en el ámbito afectivo, familiar y laboral (consumista) o como alguien que debe luchar por sus derechos (crítico).

Estos *relatos* dan lugar a sus correspondientes identidades definidas por la puesta en escena del yo (*self*) como: *homo sexualis* (misógino) que se define fundamentalmente por su sexualidad activa y por oposición a las mujeres contra las que se hay que defender porque sus intereses son contrapuestos y se culminan a costa de los intereses de los hombres, en donde éstas son vistas como falsas y viciosas ('todas unas putas'); como *homo consumericus* (consumista) que desliga la mujer mercancía (la mujer hipersexuada) de la mujer compañera (afectiva); como *homo amicus* para quien las mujeres son malas (las que cuestionan su hegemonía político-sexual) y las buenas (las que aceptan su hegemonía); y como *homo politicus* (crítico) para quien las mujeres están divididas entre aquellas que están estructuralmente oprimidas y explotadas por su condición de tal y aquellas que ya han alcanzado la liberación enfrentándose al orden capitalista y patriarcal (Gómez et al, 2015).

EL SISTEMA DE ESTRUCTURA-ACCIÓN EN LA PROSTITUCIÓN

No cabe duda que para entender la demanda masculina de sexo comercial se debe tener en cuenta el carácter estructurado y *estructurante* de los modelos de masculinidad (Connell, 2003 Bourdieu, 2000). Para ello, es preciso acudir a una serie de hipótesis de partida que remiten a la interconexión compleja de sistemas de estructura-acción que apuntan a distintas variables.

Por un lado, una estructura de oportunidad favorable en un contexto legislativo propicio y una ocasional connivencia entre autoridades e industriaⁱⁱⁱ sexual, que tal y como apunta Rita Segato, estamos ante un contexto en el que los negocios ilícitos producen sumas masivas de capital no declarado⁸ vinculados y amparados por el estado que la autora denomina "Segunda Realidad" (Segato, 2016). Por otro, unos *lobbys* mediáticos que legitiman y publicitan a esta industria sexual floreciente y organizada; un cambio en el paradigma afectivo-sexual de una población. También hay que tener en cuenta una cultura emocional patriarcal dominante y un modelo de masculinidad hegemónica que pivota en una idea hipersexual de la virilidad (De Miguel, 2015). En efecto, las estructuras de poder y la cultura afectivo-sexual y política trabajan en contra de la equidad de género.

Efectivamente, existe una estructura preexistente que se superpone a toda interacción personal y que se caracteriza por la relación de poder, opresión y subordinación de las mujeres en prostitución, siendo "puteros" y dueños de la

⁸ En la Confederación de la ONU sobre Crimen Global Organizado de 1999, se estimó que solo el narcotráfico ya rendía cifras mayores que las transacciones globales del petróleo. Esta "segunda economía" (ilegal) sobrepasa a la "primera economía" (legal) (Castells, 1999).

industria sexual los beneficiarios de un sector que roza, en muchas prácticas, el ámbito criminal.

En nuestro país existe una situación estructural favorable debido a una legislación laxa y una falta de voluntad por parte de algunas autoridades de perseguir las actividades delictivas de esta industria sexual; paralelamente, existen unos *lobbys* mediáticos que legitiman y publicitan a esta industria sexual; los cambios experimentados en el paradigma afectivo-sexual junto con los nuevos modelos de masculinidad hegemónica, también han favorecido la industria de la prostitución. En definitiva, para que se establezca una masculinidad hegemónica debe haber correspondencia entre el ideal cultural y el poder institucional, así los niveles más altos del mundo empresarial, militar y gubernamental entregan un despliegue corporativo bastante convincente de masculinidad .

La socialización a través de la pornografía *mainstream* y el sexismo tóxico de los *mass media*, que promueven un patrón erótico-misógino, junto con la ausencia de una educación afectivo-sexual (*cathesis*) reglada y el dominio de las lógicas neoliberales, están generando una subcultura afectivo-sexual que sigue favoreciendo el consumo masivo de prostitución por parte de la población masculina de nuestro país.

Es necesario considerar que en países vecinos como Francia, recientemente se ha aprobado una ley (6 abril de 2016) que aborda esta realidad a través de una batería de medidas que contemplan el ámbito de la educación reglada, campañas sociales de sensibilización contra la mercantilización de los seres humanos), la penalización de los “clientes” de prostitución, ya que, efectivamente, esta ley los juzga como el elemento clave en el que descansa la dinámica industria sexual con la consiguiente perpetuación de las situaciones de esclavitud sexual y trata de mujeres y niños/as en occidente. En España este debate no está sobre la mesa y apenas ha tenido repercusión mediática este cambio de paradigma legislativo francés, lo que resulta, cuando menos, inquietante.

PARADIGMAS SOCIOSEXUALES: UNA PERSPECTIVA DIACRÓNICA DE NUESTRO PAÍS

En el actual contexto de crisis social e ideológica que estamos atravesando, la incertidumbre, la desorientación y la imprevisibilidad del futuro nos aboca a un momento de fuerte reflexión intelectual sobre el devenir y sobre el propio sentido de la vida (Bauman, 2015; Laval y Dardot, 2015; Han, 2014). Por todo ello, es importante abrir la consideración teórica sobre uno de los ámbitos claves para darle sentido a la existencia: el orden sociosexual, una de las marcas más fuertes de estos tiempos, resultando cada vez más confuso y complejo⁹.

⁹ Obras como la de Anne Fausto-Exterling titulada “Cuerpos sexuados” cuestionan científicamente el fundamento biologicista de las identidades sexuales y, consecuentemente de las identidades de género. Esto ha propiciado que se rompa la disciplina binaria y emerjan nuevas identidades sexuales denominadas *algosexual*, *sexo no binario* o *género no binario*, *agénero*, *cisgénero*, *género fluído* o *maverique*. Así, en la red social Facebook y también en países de la órbita occidental (Alemania y Australia) y no occidental (India, Pakistán y Nepal)

Consiguientemente, la teorización sobre la sexualidad humana y las diferentes "pedagogías del sexo" se han convertido en una tarea básica para los científicos sociales dedicados a la elaboración de nuevas teorías de la persona, la identidad y las corporalidades humanas.

Hoy por hoy, la prostitución de mujeres es un indicador de la cultura sexual dominante en las sociedades patriarcales post-capitalistas, de carácter cosificadora y pornográfica (Segato, 2014), que no se puede obviar. Si bien la prostitución se ha convertido en un tópico como fenómeno universal, sus manifestaciones históricas y culturales nos remiten a un fenómeno, por un lado, muy complejo y variado en sus formas pero siempre anclado en las desiguales relaciones de género¹⁰.

Desde un enfoque en término de dinámicas sociales, se observa que en nuestro país, en las últimas décadas, se han sucedido una serie de paradigmas sociosexuales que han dado pie a diversas "pedagogías del sexo" y que han marcado la cultura afectivo-sexual y la debilidad emocional de nuestra población. En el periodo franquista dominaba un modelo paradigmático basado en una "sexualidad sacralizada", donde el sexo posee un único fin procreador y se hace solo dentro del marco de la unión conyugal y familiar, en donde la pedagogía de la feminidad como sometimiento es hegemónica.

Posteriormente, durante la transición política, en el periodo *postsesentaochista*, emergió un nuevo canon basado la *ars erótica* (Foucault, 2006) que enfatiza la experiencia del sexo como placer de relación, en el sexo naturalizado, fisiológico y normalizado conectado con la necesidad emocional y a la liberación sexual, que impuso una sexualidad elástica y hedonista, entendida como una vía para el placer y la realización personal como espacio lúdico compartido democráticamente entre compañeros/as e iguales (Saez, 2015).

Finalmente, y con la llegada de la fase de capitalismo neoliberal de consumo avanzado, germinó una nueva *scientia sexualis* (Foucault, 2006) que hace énfasis en la representación, la perversión y la exterioridad; un nuevo patrón sociosexual porno-liberal, que supuso la instalación de una nueva mirada alienada, pornográfica, cosificadora y *escópica* del cuerpo (Segato, 2014) y la comercialización de las relaciones humanas y de un deseo compulsivo y consumista desmedido, que junto con una poderosa industria patriarcal de la cultura y el "ocio" (De Miguel, 2015:10; Saez, 2015), ha derivado en la construcción de una identidad masculina narcisista, hipersexualizada, alterofóbica y pornificada, desde una racionalidad neoliberal generando graves limitaciones de empatía y afecto. Todo ello requirió de una pedagogía necesaria de insensibilidad y bloqueo de la empatía que Segato (2014,

ha habido un cambio en sus registros donde se oferta la categoría de "sexo indeterminado" (*indeterminate sex*).

¹⁰ El fenómeno de la prostitución no es la manifestación de una actividad en sí buena o mala, sino que es un producto histórico y social. En efecto, entre el pueblo *bijagó* de la Guinea Bissau o entre los *mosuo* de China no existe la prostitución (Gómez, 2010).

2016) incluye e su denominada “pedagogía de la crueldad”, que es la pedagogía del mirar pornográfico.

Todo este juego de narrativas que se entrecruzan en el cotidiano de los hombres en la actualidad, posibilita la emergencia de nuevas masculinidades, tras el declive de los modelos tradicionales de ser hombre, pero sin que ello suponga la desaparición de las bases culturales del “patriarcado moderno de alta intensidad” que redundan en la significación sobre la que se asienta este fenómeno, por lo que no cabe considerar que se vaya a producir un punto de inflexión provocado por un cambio generacional o por nuevos modelos familiares.

Por todo ello, es importante destacar que cada en el presente conviven diversos modelos de masculinidad diferenciados, desde el tipo hegemónico hipersexual imperante, como otros que no poseen la misma hechura al ser consideradas masculinidades subordinadas (desviados de la norma heterosexual dominante), cómplices (aquellos que no son machistas pero que se pliegan y adoptan a la norma hegemónica), alternativas (hombres por la igualdad, progresistas, corresponsables, feministas, transfeministas, etc), y/o marginadas (desviados y/o disidentes) y que comparten una mirada escópico-pornográfica y un modelo de ocio y diversión que se despliega en los espacios prostitucionales (Connell, 1987).

La vieja masculinidad hegemónica construida exclusivamente en base a la idea del padre de familia proveedor (y asimiladas) se diluye y dispersa en formas diversas, que conviven en el espacio de la hegemonía identitaria, en donde pasamos a hablar de masculinidades siempre definidas en un escenario reproductivo (Connell, 1987: 36). Los parámetros estructurales de la construcción de las identidades de género no parecen alterarse.

Teniendo en cuenta todo lo dicho, el consumo de servicios de prostitución pervive tanto bajo el modelo tradicional de masculinidad (padre-protector-proveedor) como junto al de identidades masculinas emergentes (porno-copulador-consumidor) que engloba un modelo de masculinidad que podemos denominar el del “vividor follador”.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA MASCULINIDAD

Para comprender y abordar el análisis de los datos obtenidos en esta serie de investigaciones, es necesario reflexionar sobre el sistema sexo/género y la construcción de las masculinidades en nuestro país. La antropóloga cultural Gayle Rubin definía al sistema sexo/género como una “..tecnología sexual (...) por la cual la sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana” (Rubin, 1996). El género es uno de los elementos mediante los cuales el poder y los recursos son distribuidos en la sociedad siendo a través de ellos, que los individuos modelan los significados de sus vidas. Para abordar este hecho social, se parte de la consideración de que cualquier estudio realizado con perspectiva de género es un estudio de las relaciones asimétricas de poder y oportunidad que cada individuo tienen de la sociedad, en función de su cuerpo sexual (Ortner, 1979). Como consecuencia, el orden sociosexual es una forma de disponer la práctica social que

se organiza en prácticas simbólicas que pueden permanecer más tiempo que la vida de un individuo y se relacionan con el discurso, la ideología¹¹ o la cultura.

Actualmente, existe un “patriarcado de consentimiento” de alta intensidad (De Miguel, 2015: 11), en el que el sometimiento es de carácter intencionado. Autores como Pierre Bourdieu subrayan que la “dominación masculina” comporta una dimensión simbólica, donde el dominador (el hombre) debe conseguir obtener del dominado (la mujer) una forma de adhesión que no se basa en una decisión consciente, y sí en una sumisión inmediata y pre-reflexiva de los cuerpos socializados¹².

En este contexto se construyen las categorías de lo masculino y lo femenino que deben ser entendidas como categorías políticas. Badinter (1992:43) considera que la masculinidad no constituye una esencia, sino una ideología, que tiende a justificar la dominación masculina¹³.

El antropólogo David Gilmore intentó buscar la raíz del poder masculino y afirmó que en muchas culturas creen que los hombres son creados artificialmente y las mujeres naturalmente, por ello los hombres deben ponerse a prueba entre sí para demostrar su hombría: “...los hombres se hacen, las mujeres nacen (...) la masculinidad es frágil, siempre en duda, bajo sospecha y se encuentra prácticamente en cualquier sociedad” (Gilmore, en Gutmann, 1999).

La masculinidad hegemónica¹⁴ resulta conformada aún por lo fálico, lo sexual y el sometimiento calculado. De ser cierta esta hipótesis, la sexualidad es uno de los ámbitos en que el varón se prueba a sí mismo y ante los demás como “hombres”. Para Kimmel (en Carabí y Segarra, 2000), la virilidad debe ser examinada por otros hombres desde una “validación homosocial”, es decir, desde el escrutinio de ejercen otros hombres para aceptarlos en el reino de la virilidad.

En efecto, la mayoría de los hombres creen que las conquistas sexuales les dan reputación: a mayor número de relaciones sexuales, mayores condecoraciones de hombría. Bourdieu (2000) asevera que “el acto sexual es por consiguiente

¹¹ La ideología, tal y como señala Ángel de Lucas (Arribas *et al*, 2013), siguiendo a Göran Therbon señala lo que existe y lo que no existe, lo bueno y lo malo, lo justo o condenable, lo hermoso u horrendo y lo que es posible y lo que resulta imposible.

¹² Sin embargo Pierre Bourdieu (2000:69) señala que el privilegio masculino no deja de ser una trampa, pues los hombres deben afirmar en todo momento su virilidad. El mito de la fortaleza física de los hombres se desploma al constatar los mayores índices de mortalidad de los fetos, niños y adultos masculinos, además, el número de trastornos psiquiátricos y el número de personas que se suicidan (Castells y Subirats, 2007) es mayor entre los hombres.

¹³ Todas las sociedades cuentan con registros culturales de género, pero no todas tienen el concepto de “masculinidad”(Gutmann, 1999).

¹⁴ La teoría de Gramsci respecto a la hegemonía explica cómo una clase dominante controla aspectos fundamentales de una sociedad, introducen sus propias definiciones respecto a cuestiones significantes en ésta, que terminan convirtiéndose en ideas socialmente predominantes y que cuentan con el consentimiento de los grupos dominados.

representado como un acto de dominación, un acto de posesión, como la “toma” de la mujer por el hombre” que, como señala Segato (2016) resulta un acto único de dominación física y moral del otro para transmitir un mensaje de poder y apropiación pronunciado ante la fratria masculina.

La “producción de la masculinidad” y su relación con la práctica prostitucional no se construye en referencia a la mujer en prostitución, sino que se construye en referencia a un mandato de masculinidad cruel y en referencia al resto de hombres, que encuentra en el sexo comercial una oportunidad para obtener su estatus de masculinidad y de realización identitaria.

CONCLUSIONES

El contraste que se produce entre la banalización del consumo de sexo comercial en muchos clientes de estos servicios, frente al dramatismo de la situación de un gran número de mujeres en prostitución, invita a la reflexión ética en torno a este fenómeno en el que la perspectiva de género no se puede obviar, en donde las desigualdades relaciones de género, la procedencia étnica, la feminización de la pobreza y la denominada “pedagogía de la crueldad” (Segato, 2016) ocupan un papel central. Esta pedagogía de la mirada pornográfica sobre el cuerpo-objeto de las mujeres se convierte en el fiestón sacrificial del cuerpo consumido como alimento del pacto entre hombres, que de este modo se celebra y consolida (Segato, 2014). De ahí que muchos acudan en grupo a los espacios prostitucionales, o si van solos, luego compartan sus “aventuras” con su grupo de pares /amigos. Es necesaria ciertas dosis de insensibilidad, cierto bloqueo de la empatía y innegable distancia rapiñadora para generar el *esprit-de-corps* de la hermandad masculina (Segato, 2014). En efecto, el consumo de sexo comercial se convierte así en un “acting out” violento y cruel, en un acto de carácter expresivo y comunicativo que, a través de una especie de “pacto de sangre”, se renuevan los votos de virilidad (Segato, 2016). Es por tanto que no supone un acto instrumental de búsqueda de “goce sexual”, sino un acto expresivo de dominio a través de la escritura en el cuerpo de las mujeres que funciona como “campo de batalla” en esta guerra contra ellas.

En esta investigación se concluye que no hay un perfil sociológico de clientes único, sino que la realidad muestra una heterogeneidad de hombres (edad, clase social, ocupación, formación o ideología política) que acuden a los espacios prostitucionales. Los mapas discursivos de los mismos, únicamente se observa que el discurso consumidor es más habitual entre los jóvenes analizados. Identificamos cuatro categorías de “relatos” de clientes: cliente misógino (cosifica a la mujer), cliente amigo (humaniza a la mujer), cliente consumidor (visión neoliberal-McSexo) y el cliente crítico (arrepentido). En las cuatro tipologías se utilizan argumentos tradicionales, reaccionarios, neomachistas y posmachistas, que discurren entre los polos más suaves y más duros en la escala ideológica patriarcal.

En este trabajo se partió de una serie de hipótesis de que lo que buscan los consumidores de prostitución no es “goce sexual”, no hay motivación sexual en su comportamiento, sino una motivación político-identitaria para obtener el estatus de “macho” o, por lo menos, parecerlo a ojos del grupo de pares. El hecho social de acudir a un espacio prostitucional lo entendemos como un proceso más de

construcción de la masculinidad entre los varones, sujetos obligados a adquirir como su status bajo la mirada y evaluación de sus pares, provocando y reconfirmando sus habilidades de resistencia, agresividad, capacidad de dominio y acopio del llamado "tributo femenino" para poder exhibir el parque de potencias que le permiten ser reconocido y titulado como "sujeto masculino" (Segato, 2014).

El "fenómeno putero" se vincula con la epistemología que entiende a la "vida" y las relaciones humanas como "cosas", mercantilizable y deshumanizada. A través del mandato de socialización patriarcal basado en la "pedagogía de la crueldad" (Segato, 2014) se consigue que el valor hegemónico en las actuales sociedades liberales sea la crueldad, que conlleva la subhumanización de las féminas en un contexto de "guerra contra las mujeres". El consumo sexo comercial, las violaciones o los propios feminicidios acaban funcionando como actos expresivos de una masculinidad hegemónica que requiere mostrarse muy viril ante el grupo de pares; no hay búsqueda de placer sexual o deseo sexual intrínseco sino que son actos comunicativos ritualizados para reforzar una masculinidad patriarcal y tóxica hacia las mujeres. (Segato, 2016).

La prostitución es violencia de género que reproduce e apuntala la desigualdad entre mujeres y hombres. La maquinaria de la muerte y las lógicas del capital letal y feminicida se traducen en la forma en que operan en el cuerpo de las mujeres que deriva en una subhumanización del colectivo femenino.

El ámbito prostitutivo funciona como un mecanismo de homosocialidad que genera una "subcultura putera" cómplice y compartida por el grupo de varones en nuestro país que responde a una forma de cerrar un vínculo de pertenencia a la *communitas* de la masculinidad (Turner, 1969/1988) en donde el consumo colectivo de prostitución se revela como un rito fundacional del "ser hombre". En la consecución de una identidad masculina, los varones de nuestro país acuden a espacios de homosocialidad como los burdeles para reafirmar su virilidad, en un contexto neoliberal de "pedagogía de la crueldad" que inculca la falta de empatía en las relaciones humanas y que es síntoma de las ausencias de referentes educativos humanistas en lo afectivo-sexual entre los agentes de socialización principales, que es cubierto por un discurso mediático sexista y un relato porno-*mainstream* misógino y falocéntrico.

El espacio prostitucional se ha convertido en un refugio de una masculinidad patriarcal, donde pueden acceder a mujeres humilladas y torturadas bajo la connivencia de toda/o/as, porque no estamos hablando de "ocio" sino de "tortura".

En la actualidad coexiste una mirada humanista que está promoviendo un cambio en el modelo sexual que está forjando la apertura de nuevos espacios para aniquilar el sexismo y que está generando el desgaste del modelo de varón impositivo y violento. Debemos instalar otra "gramática de la socialidad" que desmonte, con la colaboración de los hombres, el mandato de masculinidad hegemónico cruel y letal y se inicie una nueva experiencia comunitaria a través del camino de los afectos (Segato, 2016).

El fin último de este trabajo es contribuir a la construcción de una nueva epistemología social que sirva para realizar sólidas críticas al modelo binario de

género, creador de contradicciones, desigualdades y ambigüedades en las relaciones de género, y así dar paso a nuevo orden sexo-genérico fundado en nuevos paradigmas ideológicos y materiales que alteren unas estructuras de poder distópicas y una débil cultura afectivo-sexual que trabaja en contra de la equidad y de los derechos humanos.

BIBLIOGRAFÍA

- ARRIBAS, J.M.; de LUCAS, A.; MAÑAS, B.; ORTÍ, M. 2013. *Sociología del consumo e investigación de mercados. Una guía didáctica*. Madrid. UNED.
- Asociación para la prevención y reinserción de la mujer prostituida (APRAMP). 2011. *La trata con fines de explotación sexual*. [s.l.]: APRAMP. Disponible en: http://www.apramp.org/upload/doc166_LATRATA.pdf
- Ayuntamiento de Sevilla. 2011. *Ordenanza municipal contra la explotación sexual*.
- BADINTER, E .1993.. *XY: La identidad masculina*. Madrid. Alianza.
- BAUMAN, Z. 2015. *Ceguera moral. La pérdida de sensibilidad en la moral líquida*. Barcelona.Paidós.
- BAUMAN, Z. 2005. *Amor líquido: acerca de la fragilidad de os vínculos humanos*. Barcelona. FCE.
- BOURDIEU, P. 2000. *La Dominación Masculina*. Barcelona. Anagrama.
- CARABÍ, A. (ed.) SEGARRA, M. (ed.) .2000. *Nuevas masculinidades*. Barcelona. Icaria.
- CASTELLS, M. (1999): *La era de la información. Fin de milenio*. Vol 3. Siglo XXI. México.
- CASTELLS, M. 2012. *Redes de indignación y esperanza: los movimientos sociales en la era de Internet*. Madrid. Alianza.
- CASTELLS, M; SUBIRATS, M. 2007. *Mujeres y hombres: un amor imposible*. Madrid. Alianza.
- Centro de Investigaciones Sociológicas. 2009. *Distribuciones marginales. Encuesta nacional de salud sexual*. Estudio nº 2.780. Noviembre 2008 – Enero 2009. Disponible en: http://www.cis.es/cis/opencms/-Archivos/Marginales/2780_2799/2780/ES2780.pdf
- CONNELL, R. 1987. *Gender and power*. Stanford. Stanford University.
- CONNELL, R. 2003. *Masculinidades*, México. Programa Universitario de Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México.
- De MIGUEL, A. 2015. *Neoliberalismo sexual*. Madrid. Cátedra.
- El Diario 21/06/2016. Disponible en: http://www.eldiario.es/politica/Gea-Muniain-pornografo-Torbe_0_524948592.html
- FAUSTO-EXTERLING, A. 2006. *Cuerpos sexuados*. Barcelona. Melusina.
- Foucault, Michel 2006. *Historia de la sexualidad: la voluntad de saber I*. Siglo XXI. Madrid.

- GERHARDS, J. 1995. *Framing dimensions and framing strategies: contrasting ideal- and real-type frames*. London. Social Science Information.
- GIDDENS A. 2004. *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid. Ediciones Cátedra.
- GIMENO, B. 2012. *La prostitución*. Barcelona. Bellaterra.
- GOFFMAN, E. 1974. *Frame analysis*. Cambridge. Harvard University Press.
- GÓMEZ SUÁREZ, A; Pérez Freire, S., Verdugo, R. (2015). *El putero español: quienes son y qué buscan los clientes de prostitución*. Madrid. La Catarata.
- GÓMEZ, A.; PÉREZ, S. 2009. *Prostitución: clientes e outros homes*. Vigo. Edicións Xerais.
- GÓMEZ, A. 2010. *Culturas sexuales indígenas: México y otras realidades II*. Santiago de Compostela. Andavira Editorial. AECID.
- GUTMANN, M. 1999. "Traficando con hombres: la antropología de la masculinidad", en *Horizontes Antropológicos*, Porto Alegre, año 5, n. 10, p. 245-286, mayo Traficando con hombres. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1590/S010471831999000100010>
- HAN, BYUNG-C. 2014. *La agonía del eros*. Barcelona. Herder.
- HUBERT M, BAJOS N, SANDFORT T. 1998. *Sexual Behavior and HIV/AIDS in Europe: Comparisons of national surveys*. London. Series Ed: Peter Aggleton. Institute of Education, University of London.
- Instituto Nacional de Estadística 2003. *Salud y hábitos sexuales. Las conductas sexuales desde la perspectiva del sida*. Boletín Informativo del Instituto Nacional de Estadística, 4. Disponible en: http://www.ine.es/revistas/cifra/cifra_sida0704.pdf
- LAMAS, M. (comp) 1996. *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México. FCE.
- LAVAL, P.; Dardot, C. 2015. *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona. Gedisa.
- LUHMANN, N. 2008. *El amor como pasión*. Barcelona. Península.
- MACKINNON, Catherine (1993): *Crímenes de guerra. Crímenes de Paz. Los derechos humanos, las conferencias Oxford Amnesty de 1993*. Trota, 1998.
- MALINOWSKI, B. 1929. *La vida sexual de los salvajes*. Madrid. Ediciones Morata.
- MENESES, C. (coord.) 2016. *Apoyando a las víctimas de Trata. Las necesidades de las mujeres víctimas de trata con fines de explotación sexual desde la perspectiva de las entidades especializadas y profesionales involucrados. Propuestas para la sensibilización contra la trata*. Ministerio de Sanidad, Servicios sociales e Igualdad. Madrid. Disponible en: http://www.violenciagenero.msssi.gob.es/violenciaEnCifras/estudios/investigaciones/2015/pdf/Apoyando_Victimas_Trata.pdf
- MENESES, C. 2003. *Perfil de la prostitución callejera. Análisis de una muestra de personas atendidas por APRAMP*. Madrid. Universidad Pontificia de Comillas,
- ORTNER, S. 1979. *¿Es la mujer al hombre lo que la naturaleza es a la cultura?*, en

- HARRIS, O. y YOUNG, K. (comps). "Antropología y feminismo". Madrid. Anagrama.
- RUBIN, G. 1996. El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política del sexo", en LAMAS, M. (comp.) (1996). "La construcción cultural de la diferencia sexual". México UNAM.
- SAEZ, H. et al 2015. *Cómo somos los hombres: Masculinidades y consumo de prostitución en Andalucía*. Sevilla. Fundación Iniciativa Social. (Texto inédito)
- SEGATO, Rita (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid. Traficantes de Sueño.
- SEGATO, Rita. 2014. "El sexo y la norma: frente estatal, patriarcado, desposesión, colonidad", en *Revista de Estudios Feministas*. Brasil. Universidad Federal de santa Catarina.
- TURNER, V. 1988. *El proceso ritual*. Madrid. Taurus

ⁱ Este debate lo aborda Beatriz Gimeno (2012) en su libro "La prostitución", identificando dos grandes posturas: las denominadas "prostitución" y las "antiprostitución".

ⁱⁱ Esta expresión se refiere al título de la obra Byung-Chul Han, que aborda la transformación del "amor" y la "pasión". Otros autores han estudiado estos cambios de la "intimidad en la sociedad actual, tales como Anthony Giddens en su libro "La transformación de la intimidad", Niklas Luhmann en "El amor como pasión" o Zygmunt Bauman, en "Amor líquido".

ⁱⁱⁱ Aunque, como señala el sociólogo Hilario Saez, no toda la prostitución forma parte de una industria sexual. Sectores completos, como el de la prostitución homosexual son pre-industriales y parte de la creciente- mente variada oferta por internet puede ser considerada postindustrial.

